

APUNTES GENEALOGICOS Y BIOGRAFICOS  
DE DON ALFONSO CARRILLO DE ACUÑA,  
ARZOBISPO DE TOLEDO

*Guillermo Mirecki Quintero*

PROLOGO

En este pequeño estudio no pretendo realizar un análisis exhaustivo de este complicado y controvertido personaje, don Alfonso Carrillo de Acuña, sino esbozar a grandes rasgos los principales hechos de su biografía, establecer sus más fundamentales líneas de actuación y aclarar, con algunas pinceladas, sus intrincadas relaciones familiares.

La personalidad de este arzobispo ya fue definida por Fernando del Pulgar como belicoso, generoso, franco y de gran corazón, pero, por su gran beligerancia política en hechos fundamentales para nuestra historia, ha sido desdibujada por toda nuestra historiografía. A la vista de su gran movilidad, no hay un estudio profundo sobre sus ideales, apareciendo como un «hombre-veleta», con innumerables cambios de facción. Pocos autores se han parado a analizar su educación en la atmósfera conciliarista de principios del siglo XV, y la posible influencia de esta ideología en sus pretendidas «deserciones». ¿No es acaso significativa la enemistad nacida con Fernando el Católico tras la aparición del cardenal Mendoza, claro defensor de la autoridad regia? ¿No es significativo también que siempre se encuentre donde se defiendan los derechos de los estamentos (¡incluso el tercer estado!) ante las prerrogativas reales?

En fin, don Alfonso Carrillo de Acuña aparece ante nuestros ojos como la última gran personalidad medieval en un mundo que se ha echado en brazos de la Edad Moderna.

I

DON ALFONSO CARRILLO DE ACUÑA Y SU FAMILIA:  
APUNTES GENEALOGICOS Y RELACIONES FAMILIARES

Don Alfonso Carrillo de Acuña, nacido en 1412 en Cuenca, era hijo del caballero Lope Vázquez de Acuña y de doña Teresa Carrillo de Al-

bornoz. En este matrimonio se unen una serie de intrincadas relaciones familiares que influirán determinadamente en la vida de todos sus hijos, especialmente en la de don Alfonso.

Por medio de la familia de su padre, don Alfonso se halla emparentado con la estirpe real de León<sup>1</sup> y con la Casa de Silva<sup>2</sup>, además de referirse a casi toda la gran nobleza del reino de Portugal. Pero, para la historia de nuestro personaje, las relaciones más importantes que establece a través de la familia paterna es con don Juan Pacheco (marqués de Villena) y su hermano Pedro Girón.

Por su familia materna, don Alfonso pertenece al mismo tronco familiar que el cardenal don Egidio Alvarez de Albornoz<sup>3</sup>, al mismo tiempo que es sobrino carnal de don Alfonso Carrillo de Albornoz, cardenal con el título de San Eustaquio, con quien se educó<sup>4</sup>. También por esta facción se emparenta don Alfonso con la familia Luna, entre los que destaca el condestable don Alvaro de Luna<sup>5</sup>, como con los Mendoza, que recoge los títulos de la zona alcarreña que ostentaban los Albornoz<sup>6</sup>, etc.

Pero para una mayor claridad en la exposición, nos vamos a basar en el comentario de cada uno de los linajes que interesan con el desarrollo de árboles genealógicos que expresen más gráficamente los grados de parentesco.

### 1.1. El linaje de los Acuña

El padre de don Alfonso Carrillo, Lope Vázquez de Acuña, pertenece a uno de los linajes más sobresalientes de la nobleza peninsular. Tanto en su forma portuguesa —da Cunha— como en la castellana dará lugar a gran parte de la alta nobleza de España y Portugal. Este linaje conseguirá en tiempos de Carlos V dos de las Grandezas de España otorgadas<sup>7</sup>.

El primer rasgo sobresaliente de los Acuña es su ascendencia familiar que los une a la dinastía astur-leonesa, a través de sus fundadores, la infanta Aldonza y don Pelayo Fruela, primeros señores de la Acuña-Alta en Portugal, en tiempos de Alfonso Enríquez. Esta relación queda expresada en el siguiente cuadro:

1. Véase FRANCISCO FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT: *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española*, t. II, pág. 57.

2. *Ibid.*, pág. 55.

3. J. GÓMEZ MENOR: "Carrillo de Acuña, Alfonso", *DHEE*, I, pág. 361.

4. FRANCISCO ESTEVE BARBA: *Alfonso Carrillo de Acuña, autor de la unidad de España*, pág. 5.

5. *Ibid.*, pág. 13.

6. Salvador de MOXÓ: "Los Albornoz. La elevación de un linaje y su expansión dominical en el siglo XIV", *Studia Albornotiana*, XII, pág. 47.

7. FRANCISCO FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT: *Op. cit.*, t. II, pág. 5.

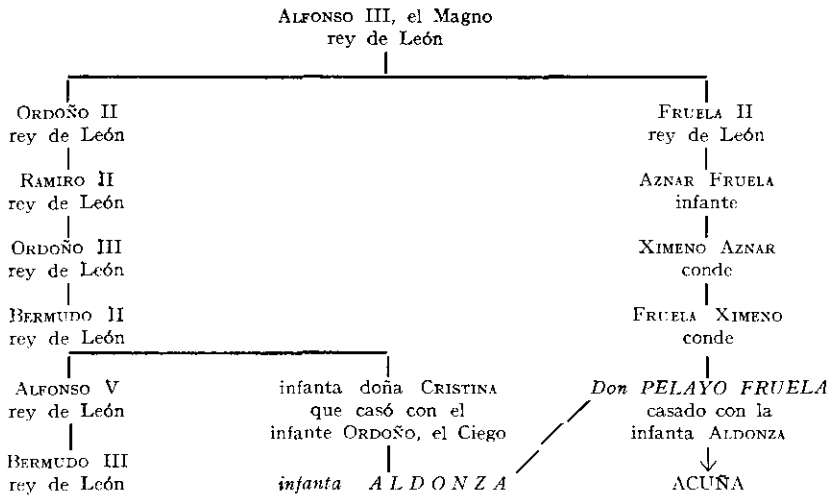


TABLA I<sup>8</sup>

De don Pelayo Fruela, llamado el Diácono, se originarán, en cinco generaciones, cinco troncos familiares de gran importancia, tanto en Castilla como en Portugal:

— *Los Ansúrez*: de Pedro Peláez, infante de Carrión, es descendiente Pedro Ansúrez, que no pudo fundar linaje, ya que carecía de hijos varones. Una de sus hijas, María Ansúrez, casó con Fernando Ruiz de Castro, señor de Castrojeriz. El último de *los Castro*, Fernán Ruiz, murió en tiempos de Enrique II. También de Ansúrez saldría otro gran linaje, el de Tello Pérez de Meneses, que al unirse al bastardo portugués, Alfonso Sánchez, desembocaría en la familia de *los Alburquerque*<sup>9</sup>.

— *La Casa de Cisneros y los Girón*, que también tendrán relación con otras ramas de la familia Acuña, como veremos más adelante.

— *Los Silva*: de este tronco se derivan catorce linajes, tanto en Castilla, como en Portugal<sup>10</sup>. En tiempos de los Trastámara, una de sus ramas pasó a formar parte de la llamada «nobleza nueva», con Juan de Silva, hijo de un sobrino del arzobispo Tenorio, que fundó el señorío de Cifuentes, que es convertido en condado por Juan II en 1431<sup>11</sup>.

— *Los Acuña*: es la rama principal, que arranca con don Fernando Peláez, primer señor de Acuña-Alta en Portugal, pero que se extenderá

8. *Ibid.*, pág. 58.

9. LUIS SUÁREZ FERNÁNDEZ: *Historia de España. Edad Media*, pág. 389.

10. FRANCISCO FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT: *Op. cit.*, t. II, pág. 55.

11. PASCUAL MADDOZ: *Castilla la Mancha*, vol. I (Ed. facsímil de su *Diccionario geográfico...*), pág. 259.

también por Castilla con gran éxito; este tronco es el que más nos importa y lo estudiaremos más adelante con algo de detenimiento.

Lo anteriormente expuesto lo mostramos gráficamente en la siguiente tabla genealógica:

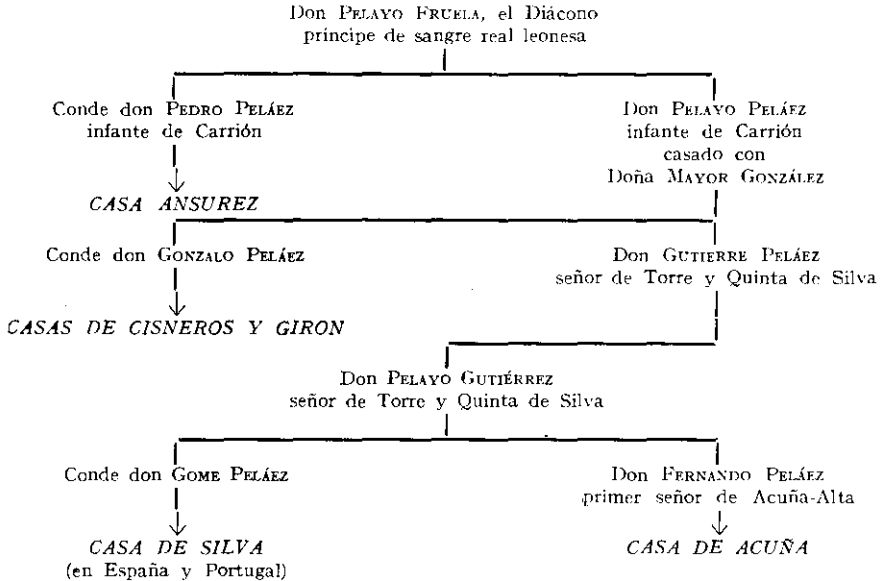


TABLA II<sup>12</sup>

Ahora, como ya adelantamos, nos vamos a centrar en la Casa de Acuña, que tendrá un extraordinario desarrollo en Portugal y, después de la guerra con Castilla, en este último lugar.

Este tronco surge de don Fernando Peláez, primer señor de Acuña-Alta, en Portugal. De él, durante las siguientes generaciones, van desarrollándose gran parte de los títulos portugueses de la alta nobleza: son éstos los señores de Taboa y Arrentar, señores de Pombeyro, señores de Cañoso, condes de Peñamayor, señores de Montelongo, etc.

Los miembros de la familia que pasan a Castilla en tiempos de Enrique III y los Trastámara, darán lugar también a importantes familias: los condes de Valencia de don Juan (que se unirán a los Téllez Girón y a los Pacheco, etc., dando lugar al parentesco de don Alfonso Carrillo de Acuña con los marqueses de Villena y con Pedro Girón) y la casa de Buendía, que se unirá a los Carrillo de Albornoz, a la que pertenece nuestro arzobispo.

Todas estas relaciones son expresadas en la Tabla III.

12. FRANCISCO FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT: *Op. cit.*, pág. 55.

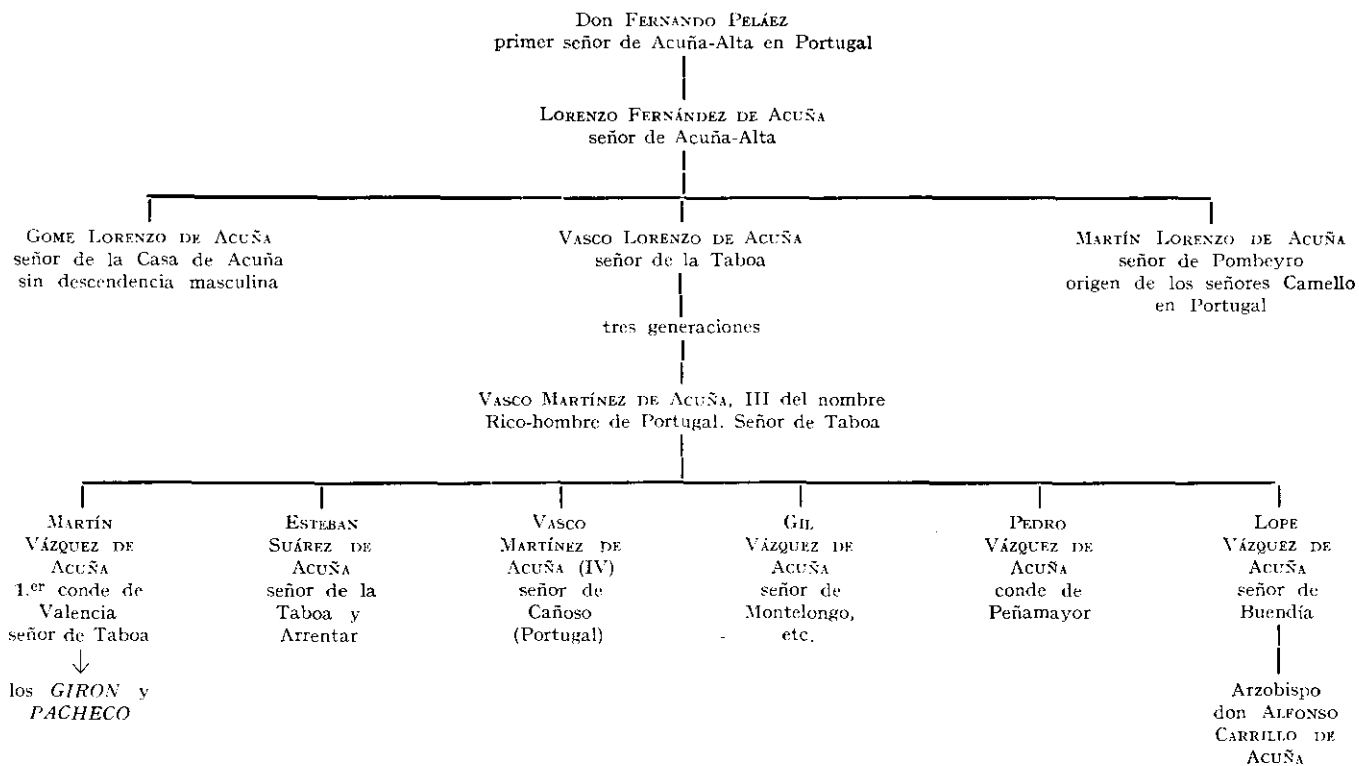


TABLA III<sup>13</sup>

13. *Ibid.*, pág. 79.

En la Tabla III hemos llegado a Lope Vázquez de Acuña que, llegado a Castilla, contrae matrimonio con la dama conquense doña Teresa Carrillo de Albornoz, de la que nacerá don Alfonso Carrillo de Acuña, arzobispo de Toledo. La familia Carrillo y la Albornoz las veremos en los párrafos del siguiente número.

Ahora, todavía entre los miembros del linaje Acuña, nos interesa ver la descendencia de don Martín Vázquez de Acuña, primer conde de Valencia de Don Juan, los cuales tendrán gran importancia en la historia que nos ocupa. Don Martín será antepasado común, como veremos en la Tabla IV, de los condes de Requena, marqueses de Villena y Escalona, duques de Frías y de Osuna, etc.

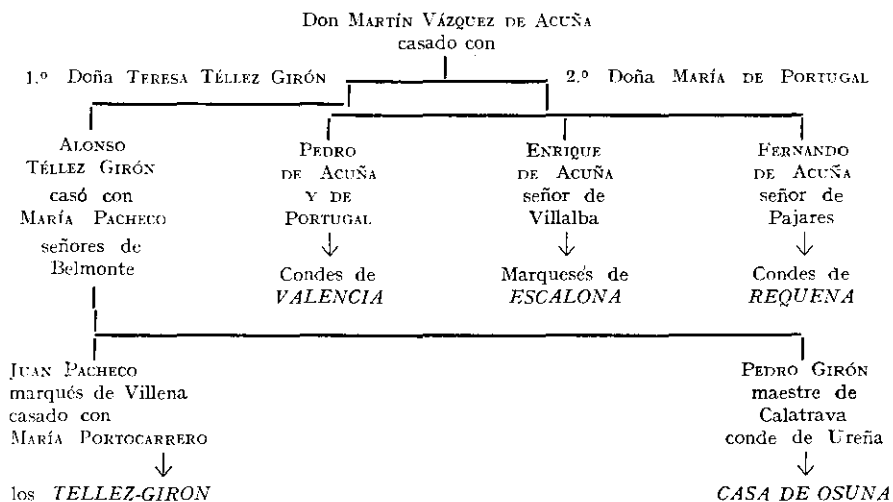


TABLA IV <sup>14</sup>

Con esta última tabla, terminamos el análisis genealógico de la Casa de Acuña, a la que pertenece don Alfonso. Esta, su familia paterna, lo relaciona con gran parte de los títulos peninsulares que alcanzarían mayor esplendor. Entre estos personajes nos permitimos señalar a don Juan Pacheco, señor de Belmonte, luego marqués de Villena, y a su hermano don Pedro Girón, maestre de Calatrava, que incluso llegó a pretender la mano de la infanta Isabel de Castilla (luego Isabel la Católica, reina); ambos tendrían gran relieve en la historia de Castilla y en la carrera política de don Alfonso Carrillo de Acuña, su tío.

14. *Ibid.*, págs. 128 y 157.

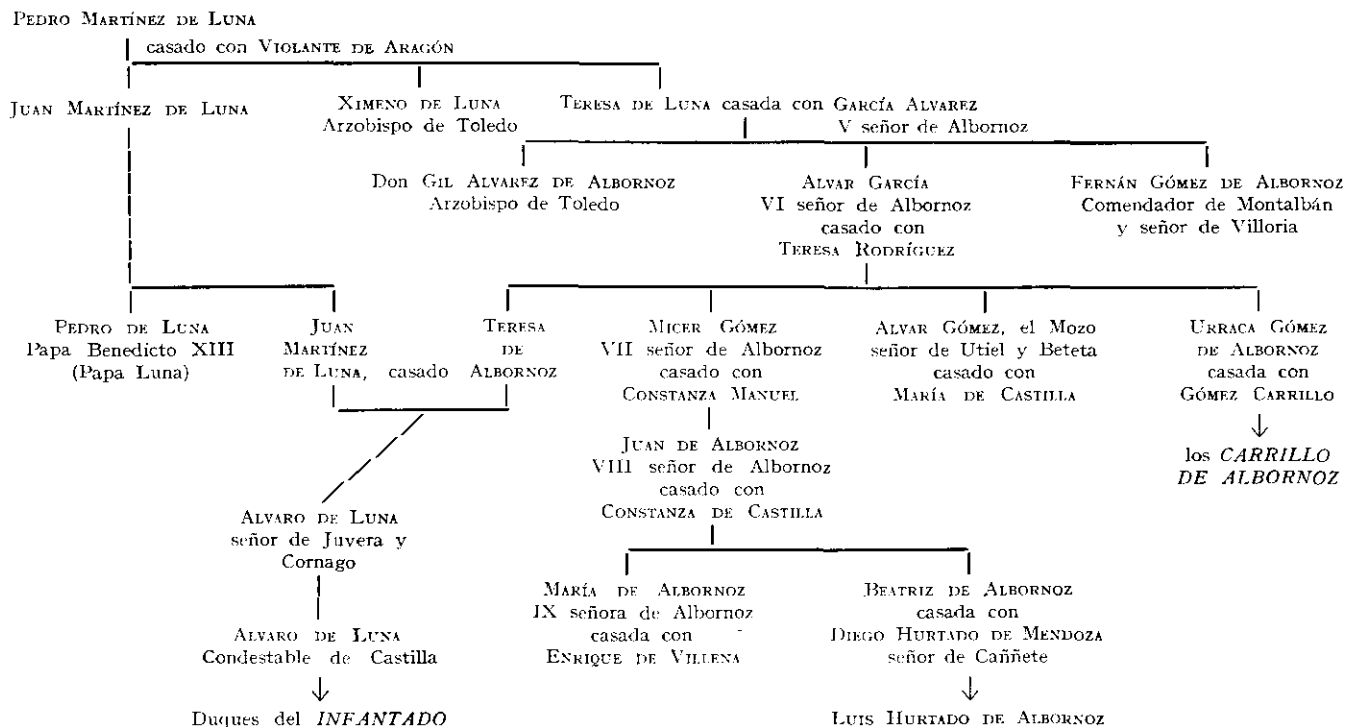


TABLA V<sup>17</sup>

## 1.2. La familia materna de don Alfonso Carrillo de Acuña: los Carrillo de Albornoz

Tan amplias y complicadas como las que le ofrecía su familia paterna, las relaciones familiares que surgen de doña Teresa Carrillo de Albornoz, madre de don Alfonso, le facilitarán su rápido ascenso en la carrera eclesiástica y magníficos parientes tanto en Castilla, como en Aragón. Por esta familia, don Alfonso pertenece al mismo tronco que don Gil Alvarez de Albornoz, y era sobrino del obispo de Sigüenza, don Alfonso Carrillo, cardenal con el título de San Eustaquio, a cuyo lado se formó desde los once años <sup>15</sup>.

Para un estudio ordenado de la cuestión, comenzaremos con la Casa de Albornoz, que tantos grandes nombres cuenta entre sus miembros. Esta familia recibe su título en tiempos de la toma de Cuenca, de una aldea, llamada Albornoz, que ya en el siglo XIV era un despoblado <sup>16</sup>. Alcanzan una influyente posición en Cuenca cuando, a sus dotes personales indudables, los Albornoz van a unir el prestigio de la Casa de Luna y el apoyo de la Iglesia, decisivo en la primera mitad del siglo XIV, momento de elevación familiar y para la carrera de uno de sus más significativos miembros: don Gil Alvarez de Albornoz.

El cuadro que mostramos en las líneas siguientes, expresa el árbol genealógico de la familia Albornoz y sus relaciones con la Casa de Luna (Tabla V).

Aunque durante el siglo XIV el patrimonio de la familia Albornoz se mantiene prácticamente íntegro, al mediar el siglo XV se fracciona y disloca: mientras parte va a los Mendoza —señores de Cañete—, parte pasa a los Luna —como el Infantado, que más tarde Enrique IV entregará a los Mendoza alcarreños, que entroncarán a su vez con la estirpe del condestable don Alvaro de Luna— y, finalmente, otra tercera parte compuesta por numerosos lugares de la serranía de Cuenca —prestigiados con el señorío de Torralba y Beteta— irá a manos de los Carrillo, que con ello empezarán a llamarse Carrillo de Albornoz, recordando así su parentesco con el cardenal don Gil y su prestigioso linaje <sup>18</sup>.

La extinción biológica de la línea principal de la estirpe Albornoz provocará un retroceso sensible de toda la familia; la rama colateral, Carrillo de Albornoz, señores de Ocentejo y principal heredera de la casa —desprovista, poco antes de heredar el mayorazgo albornociano, del cargo de entregadores de la Mesta, cedido a sus primos los Acuña, condes de Buendía (a los que pertenece don Alfonso Carrillo de Acuña)— carecerá de

15. J. GÓMEZ MENOR: *Op. cit.*, pág. 361.

16. Para un estudio completo del linaje, véase Salvador de Moxó: *Op. cit.*

18. *Ibid.*, pág. 47.



la fuerza y grandeza que tenían sus antepasados, reduciéndose su actividad al ámbito regional conquense<sup>19</sup>.

La transmisión del título de Albornoz a los Carrillo ocurre a la muerte de doña María de Albornoz que, casada con Enrique de Villena, no había tenido descendencia. De ésta, IX señora de Albornoz, pasa a don Gómez Carrillo, que transmitirá el título a su hijo Pedro Carrillo de Albornoz, que emparentará con la familia Mendoza<sup>20</sup>.

Aunque la familia Carrillo no lograra el reconocimiento de sus antecesores y parientes los Albornoz, aún tendría entre sus miembros destacadas personalidades de la historia de Castilla, como don Alfonso Carrillo de Albornoz —cardenal de San Eustaquio— y su sobrino carnal, nuestro Alfonso Carrillo de Acuña, arzobispo de Toledo.

El desarrollo de la familia Carrillo queda expresado en la siguiente Tabla VI.

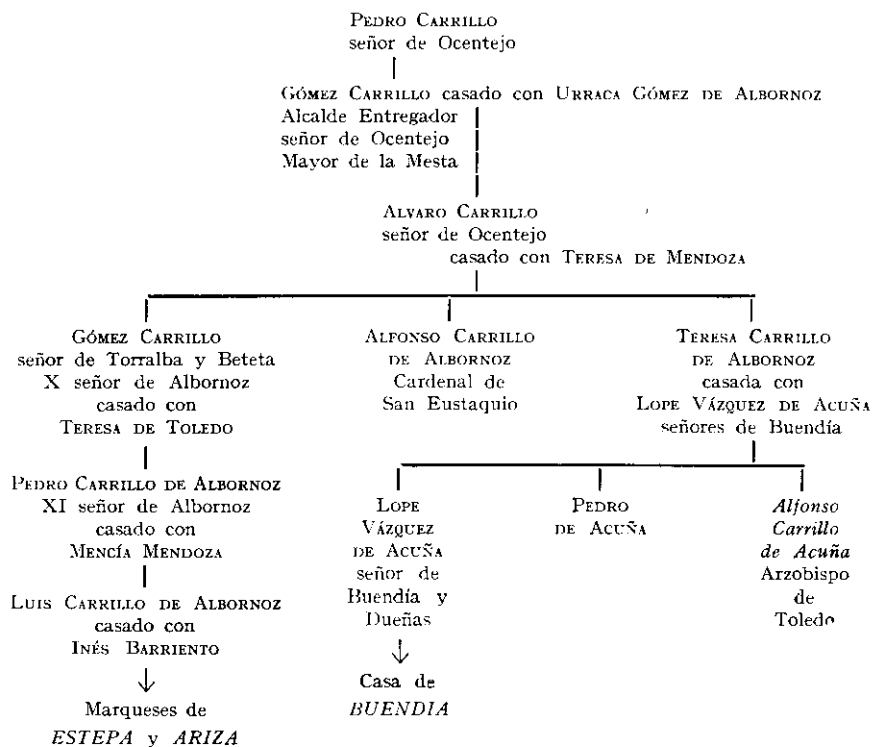


TABLA VI<sup>21</sup>

19. *Ibid.*, págs. 47-48.

20. *Ibid.*, pág. 63.

21. *Ibid.*, pero con ampliaciones referentes a los Carrillo de Acuña.

Como último apunte referente a las relaciones familiares de don Alfonso Carrillo, no queremos olvidar que también se halla emparentado con la ilustre Casa de La Cerda: su tía María Alvarez de Albornoz, hermana de don Gil, casó con Juan Alfonso de la Cerda, cuyos descendientes transmitirán el título albornociano de señores de Villorio<sup>22</sup>.

Finalmente, en la estratificación nobiliaria que cristaliza con los Reyes Católicos, la familia Carrillo ocupa claramente un segundo escalón, perteneciendo a la «servidumbre de los duques del Infantado. Esta relación de subordinación nos muestra el distanciamiento que se marca entre los más poderosos —futuros Grandes de España— y los simples señores de vasallos que, aún con posición acomodada, noble stirpe y meritorios servicios, no disfrutaban de la fortuna o potencia económica, del brillo social, ni de la influencia política de aquéllos<sup>23</sup>.

## II

### DIMENSION RELIGIOSA Y CULTURAL DE LA PERSONALIDAD DE DON ALFONSO CARRILLO DE ACUÑA

Para comenzar este capítulo no hay mejor manera que traer a colación una cita de la obra de Fernando del Pulgar, «Claros varones de España», donde define así la personalidad de don Alfonso: «Era ombre de grand coraçon e su principal desseo era fazer grandes cosas e tener grand estado por auer fama e grand renombre. Tenía en su casa letrados e caualleros e ombres de fación. Rescebía muy bien e honrraua mucho a los que a el venían e trataualos con buena gracia e mandauales dar grand habundancia de manjares de diuersas maneras, de los quales fazía siempre tener su casa muy preueyda, e tenía para ellos los oficiales e ministros necessarios e deleytaua se en ello»<sup>24</sup>. Su huella cultural en el mundo castellano de la época la repasaremos teniendo en cuenta tres aspectos principales de su biografía: primero, el «*cursus honorum*» eclesiástico que le lleva a la sede toledana; segundo, su aportación al patrimonio de las posesiones que ostentó; y tercero, su afición a la alquimia y el papel que, como mecenas, jugó en este campo.

#### 2.1. El *cursus honorum* eclesiástico de don Alfonso Carrillo

Nacido en una familia de la alta nobleza peninsular, siendo el tercer hijo del matrimonio, es dedicado al estamento clerical desde corta edad.

22. David E. MASNATA Y DE QUESADA: «La casa real de la Cerda», *Estudios genealógicos y heráldicos*, I, pág. 220.

23. Salvador de MOXÓ: *Opus cit.*, pág. 48.

24. Véase Fernando del PULGAR: *Los claros varones de España* (Ed. facsímil), pág. 79.

Don Alfonso, como hemos visto en el capítulo anterior, pertenece al mismo tronco familiar que el cardenal don Gil Alvarez Carrillo de Albornoz, y era sobrino de don Alfonso Carrillo, cardenal con el título de San Eustaquio, a cuyo lado se formó desde los once años<sup>25</sup>.

Es seguro que acompañaba a su tío en Bolonia en el año 1423<sup>26</sup>. Acompañando a su tío en las legaciones, en la corte pontificia y sobre todo en la universidad bolonesa, el joven Carrillo vivió en un ambiente conciliarista que influiría muchísimo en su actuar posterior<sup>27</sup>. Durante la legación de su tío el cardenal Carrillo a Castilla en 1432, parece que don Alfonso se suma a la corte de Eugenio IV<sup>28</sup>. En este mismo año, cuando la embajada castellana se suma al concilio en Basilea, acude el joven Carrillo a acompañar a su tío, que venía en oficio de legado en Avignon<sup>29</sup>.

En Basilea muere el cardenal Carrillo, que había sido sustituido en el concilio por rebeldía al pontífice, así como depuesto de su cátedra segontina<sup>30</sup>. Nuestro joven clérigo se traslada de nuevo junto al papa, abandonando la ciudad conciliar. Vuelve a Basilea como miembro de la embajada castellana en el concilio, con su flamante título de protonotario apostólico (23-VIII-1434)<sup>31</sup>.

Este mismo año, Juan II propone a Alfonso Carrillo para ocupar la sede de Sigüenza, que había dejado su tío, pero no se le puede nombrar por la falta de edad y la ignorancia. El Papa Eugenio IV le otorga una renta de 400 florines para que estudie<sup>32</sup>. En los años siguientes sigue en la curia, viviendo todo el proceso del concilio de Basilea-Florenia-Plasencia, y a las luchas entre Eugenio IV y Felipe Visconti. En éstas pierde a uno de sus hermanos y va a refugiarse a Florenia siguiendo al papa<sup>33</sup>.

Vuelve a Castilla, tras dieciséis años de ausencia, en 1436, y se hace cargo en 1440 de la sede de Sigüenza de la que era administrador desde el 6-VII-1435 (había sido ordenado obispo en 1436). En Sigüenza hizo gala de la esplendidez que le imputa Fernando del Pulgar, y muy pronto, en el discurso de salutación a Juan II, «*reduente ex legatione concilii basilensis*», resume sus anhelos de unidad y grandeza para la «nación hispánica» con la felizmente acuñada frase, «*Stella tota sit Hispania*»<sup>34</sup>.

La cumbre de su carrera le llegará a los treinta y cuatro años, cuando

25. J. GÓMEZ MENOR: "Carrillo de Acuña, Alfonso", *DHEE*, I, pág. 361.

26. FRANCISCO ESTEVE BARBA: *Alfonso Carrillo de Acuña, autor de la unidad de España*, pág. 4.

27. JUAN FRANCISCO RIVERA RECIO: *Los arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media* (ss. XII-XV), pág. 119.

28. *Ibidem*.

29. LUIS SUÁREZ FERNÁNDEZ: *Castilla, el cisma y la crisis conciliar*, pág. 110.

30. *Ibid.*

31. *Ibid.*, pág. 112.

32. FRANCISCO ESTEVE BARBA: *Op. cit.*, pág. 6.

33. *Ibid.*

34. J. GÓMEZ MENOR: *Op. cit.*, pág. 361.

el 10-VIII-1446, es preconizado arzobispo de Toledo, iglesia que rigió más de treinta y cinco años<sup>35</sup>. Al acceder a esta cátedra renuncia a todas las pensiones que se había asignado en Sigüenza, entre ellas una de 700 florines de por vida: sólo manda que recen por él y su familia, y repartir en cinco fiestas de Nuestra Señora 500 maravedíes<sup>36</sup>.

Su última aspiración eclesiástica era el conseguir para sí la concesión de un capelo cardenalicio. Este deseo enemistó a don Alfonso con Fernando el Católico, quien consiguió esta dignidad para su enemigo político el obispo don Pedro González de Mendoza, 7-V-1473<sup>37</sup>.

Desde su designación a la sede toledana, don Alfonso ocupa un puesto importantísimo en la trama política castellana, como más adelante veremos, dirigiendo la tendencia proaragonesa<sup>38</sup> y trasplantando los ideales conciliaristas que aprendió en su juventud a los conflictos regionales y laicos (siempre en el bando que más favoreciera a una debilitación del poder regio y un gobierno compartido con la nobleza).

Su actuación como obispo de Sigüenza y luego como arzobispo de Toledo, no tuvieron mucho relieve. Por ejemplo, Pedro Guillén de Segovia en sus «Hechos del arzobispo de Toledo don Alonso Carrillo», solamente cita como hecho eclesiástico la celebración del concilio de Aranda en 1473<sup>39</sup>.

El último acontecimiento importante de su largo pontificado fue la reunión de una junta de teólogos en Alcalá de Henares que condenaron las doctrinas erróneas de Pedro Martínez de Osma<sup>40</sup>.

De todas maneras quiero terminar esta sección con otra frase de Fernando del Pulgar, referida a la dimensión religiosa de nuestro personaje: «rezaua bien sus oras, guardaua complidamente las cerimonias que la Yglesia manda guardar»<sup>41</sup>.

## 2.2. Fundaciones y aportaciones al mundo del arte

De entre todas las fundaciones y obras que hizo don Alfonso Carrillo en sus años de pontificado, vamos a destacar las que se refieren a la Iglesia Catedral Primada, a la ciudad de Alcalá, preferida del obispo, y a Sigüenza.

Durante los pocos años que, residiendo en Castilla, regentó la sede segontina, don Alfonso acometió las obras de restauración de la iglesia-

35. Juan Francisco RIVEERA RECIO: *Op. cit.*, pág. 119.

36. FRANCISCO ESTEVE BARBA: *Op. cit.*, pág. 11.

37. Ramón GONZÁLEZ: "González de Mendoza, Pedro", *DHEE*, I, pág. 1037.

38. J. GÓMEZ MENOR: *Op. cit.*, pág. 361.

39. Eloy BENITO RUANO: "«Los hechos del arzobispo de Toledo don Alonso Carrillo» de Pedro Guillén de Segovia", *Anuario de Estudios Medievales*, 5, pág. 529.

40. J. GÓMEZ MENOR: *Op. cit.*, pág. 362.

41. Fernando del PULGAR: *Op. cit.*, pág. 79.

catedral, que en su época se hallaba completamente arruinada<sup>42</sup>. En este período (1440-1446) hizo gala de esplendor y favoreció mucho al cabildo, con el que compartía la gobernación de la ciudad. Este hecho lo refleja el «Libro de procesiones y aniversarios de la catedral de Sigüenza» que viene a decir que «su promoción fue obra de la mano derecha del excelso Dios»<sup>43</sup>.

La iglesia catedral primada de Toledo le debe dos principales obras: primero mandó concluir la Capilla Mayor, con la realización del muro de la Epístola. Los cuerpos de adorno sobrepuestos a los pilares y muros datan de entre 1460-1470. Fueron realizados por los maestros Martín Bonifacio, Juan Guas y el Maestre Egas (Anequín)<sup>44</sup>.

La segunda importantísima obra es la construcción de la llamada Puerta de los Leones o de la Alegría. Fue labrada a mediados del siglo XV (1460), siendo canónigo obrero Rodrigo de Vargas y arzobispo don Alfonso Carrillo —las armas de los dos están esculpidas en la portada—. Parece que la obra fue de Anequín Egas y su ayudante Alfonso Ferrández de Liena, trabajando en la imaginería Juan Alemán, que hizo las esculturas que representan a Cristo y a las tres Marías, sobre 1466. Esta obra no se concluyó durante su pontificado, como lo atestiguan las armas labradas del cardenal Tavera<sup>45</sup>.

Su labor en Alcalá de Henares será también fecunda. Al año siguiente de su nombramiento, funda el convento franciscano de San Francisco (para su enterramiento)<sup>46</sup>, también llamado Santa María de Jesús. En el lugar donde Carrillo fundara este convento se emplazaba la parroquia de Santa María la Mayor. Para restituirla eligió el arzobispo unos terrenos al fondo de la plaza del Mercado (ocupados por la ermita de San Juan Bautista y la Capilla del Oidor). Todo quedó englobado en la nueva construcción: una fábrica de tres naves con ábsides semicirculares y, adosada, una torre mudéjar de ladrillo<sup>47</sup>.

En el año 1479 el arzobispo obtiene una bula de Sixto IV por la que concede a la parroquia de los Santos Justos y Pastor la dignidad de Colegiata (a la que los pontífices añadirán el título de muy ilustre), quedando bajo la rectoría de un abad, cuyo nombramiento sería facultad de los prelados toledanos<sup>48</sup>.

Por último, poco antes de su muerte en 1482, el arzobispo Carrillo se hace labrar un magnífico sepulcro de alabastro, con cama, decoración gótico-florida y estatua yacente del prelado con un león a los pies. Este

42. FRANCISCO ESTEVE BARBA: *Op. cit.*, pág. 11.

43. J. GÓMEZ MENOR: *Op. cit.*, pág. 361.

44. SIXTO RAMÓN PARRO: *Toledo en la mano* (Ed. facsímil), tomo I, pág. 129.

45. *Ibid.*, pág. 296.

46. CAYETANO ENRÍQUEZ DE SALAMANCA: *Crónica de Alcalá de Henares*, pág. 64.

47. *Ibid.*, págs. 64-65.

48. *Ibid.*, pág. 67.

sepulcro durante siglos estuvo en el convento de San Diego (el de San Francisco) hasta que, después de la desamortización, pasó a la Magistral, junto con el de Cisneros, para ser destruido durante la Guerra Civil de 1936-1939<sup>49</sup>.

### 2.3. La afición alquimista de don Alfonso

Durante el siglo XIV Toledo era considerado un verdadero foco de magia y artes afines<sup>50</sup>, escuela que inspiró un siglo después a nuestro arzobispo quien, como señala Fernando del Pulgar «plazíale saber experiencias e propiedades de aguas e de yeruas e otros secretos de natura. Procuraua siempre auer grandes riquezas, no para thesoro, mas para dar y distribuyr. Y este deseo le fizo entender muchos años en el arte del alquimia. E como quier que della no veyá efeecto, pero creyendo siempre alcançar la para las grandes fazañas que ymaginaua fazer, siempre continuó en la qual e en buscar thesoros e minereos; consumió mucho tiempo de su vida e gran parte de renta e todo quanto podía auer de otras partes»<sup>51</sup>.

La iracundia en sus infructuosos experimentos alquímicos le llevó al extremo de mandar que fuese degollado en la plaza del Zocodover de Toledo el desgraciado Alarcón, que le había entretenido largo tiempo con fallidas promesas<sup>52</sup>.

En cuanto a la actividad del grupo que lo rodeó, pocas noticias nos han llegado, más aún teniendo en cuenta que las actividades alquímicas desde el punto de vista de los autores y su desarrollo —sobre todo refiriéndonos al reino de Castilla— han sido muy poco estudiados. Con anterioridad al siglo XVI son muy pocos los testimonios conservados referentes a la alquimia. Pero de los dos textos de mayor importancia que nos han llegado —uno atribuido a Enrique de Aragón, el pretendido marqués de Villena; y el segundo, el «Libro del Tesoro o del Candado», atribuido a Alfonso X el Sabio—, el último se sabe que fue compuesto en los años centrales del siglo XV, probablemente en el círculo de alquimistas que rodeaba al arzobispo Carrillo<sup>53</sup>.

El fin que tuvo don Alfonso debido a su afición alquimista nos lo describe Fernando del Pulgar de una manera bastante drástica: «Este arzobispo, dando e gastando en el arte del alquimia e en buscar mineros e thesoros, pensando en alcançar grandes riquezas para las dar e distribuyr, siempre estaba en continuas necesidades. E sin duda se puede creer que

49. *Ibid.*, pág. 68.

50. Cita de Carini en la obra de José Ramón de LUANCO: *La alquimia en España* (Ed. facsímil), pág. 340.

51. Fernando del PULGAR: *Op. cit.*, págs. 80-81.

52. José Ramón de LUANCO: *Op. cit.*, pág. 340.

53. *Ibid.*, pág. 5.

si lo que deseaba tener este perlado respondiera al corazón que tenía, fiziera grandes cosas. Al fin, gastando mucho e deseando gastar más, murió pobre e adeudado en la villa de Alcalá»<sup>54</sup>.

### III

#### LA ACTIVIDAD POLITICA Y MILITAR DE DON ALFONSO CARRILLO

Ya antes de su promoción a la sede toledana, nuestro obispo había gozado de la amistad e indiscutible apoyo tanto del rey Juan II, como de sus parientes, los Carrillo y los Luna. Pero es al acceder a dicha cátedra cuando comienza a desarrollarse su brillante carrera política y militar, siendo su casa «receptáculo de caualleros ayrados e descontentos, inuentora de ligas e coniuraciones contra el cetro real»<sup>55</sup>.

##### 3.1. El gobierno del condestable Alvaro de Luna

Desde la paz de Castilla con Portugal, firmada en Medina del Campo en 1431, don Alvaro de Luna domina el gobierno castellano, que se convierte en una oligarquía de parientes: el propio condestable (casado con Juana Pimentel, hija del conde de Benavente —27/I/1432—) y un triunvirato formado por el adelantado Pedro Manrique, el almirante don Fadrique Enríquez y Juan Alfonso Pimentel (suegro de don Alvaro). A éstos se suma el apoyo de los Stúñiga, los Velasco, los Mendoza, los Carrillo y los Alvarez de Toledo.

Este gobierno castellano, con el apoyo de Fernando de Antequera y sus hijos lograría una inmejorable situación que culminaría con el protectorado granadino (1432), el tratado con Francia (1435) y la paz con la Hansa (1435) que aseguran el comercio castellano en el Norte<sup>56</sup>.

En sus actuaciones de política eclesiástica, el rey y su consejo siguen la línea adoptada por los castellanos en el concilio de Constanza. El cardenal Carrillo empujó a Juan II a sumarse al concilio de Basilea, llevando la embajada castellana la secreta misión de reconciliar concilio y pontífice<sup>57</sup>. En este concilio aparece por primera vez, como vimos, nuestro Carrillo de Acuña, protonotario apostólico<sup>58</sup>. La situación castellana en el concilio no fue fácil, llegando a abandonarlo (25-I-1438), un día después de que se declarara éste en rebeldía contra el papa Eugenio IV, arrastrando consigo la embajada francesa y desmantelando la reunión.

54. Fernando del PULGAR: *Op. cit.*, pág. 81.

55. Véase Fernando del PULGAR: *Los claros varones de España* (Ed. facsímil), pág. 103.

56. Véase Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ: *Historia de España. Edad Media*, pág. 513.

57. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ: *Castilla, el cisma y la crisis conciliar*, pág. 130.

58. *Ibid.*, pág. 112.

El poder de don Alvaro estaba en peligro, reapareciendo en la arena política los infantes don Enrique y don Pedro, que se basaban en el apoyo de los Velasco, los Mendoza y los Alvarez de Toledo, excluidos del consejo; de igual manera que el conde de Benavente y el adelantado Pedro Manrique contemplaban irritados el crecimiento desmesurado de don Alvaro a costa de su propio poder, que había llegado a dar la mitra toledana a su hermanastro Juan de Cerezuela <sup>59</sup>.

La oposición al condestable se hace más patente aún en las cortes de Madrid de 1433 y 1435 y en las de Toledo de 1436, donde se apremia al restablecimiento del orden y al saneamiento de la moneda <sup>60</sup>.

En esta situación, el 13-VIII-1437, el condestable ordena la prisión del adelantado Pedro Manrique, que es encarcelado en la fortaleza de Fuentidueña bajo la supervisión del obispo de Sigüenza, don Alfonso Carrillo <sup>61</sup>, salvándose de la captura el almirante don Enrique por aviso de Alfonso Pimentel. El adelantado se convierte en bandera de la nobleza frente a la tiranía de don Alvaro, y logra escapar al cabo de un año, siendo llevado a Ríoseco donde los Stúñiga y los Enríquez le proporcionan un ejército <sup>62</sup>.

En 1439 los rebeldes difunden cartas en contra de la tiranía del condestable y a favor del rey, apoderándose en marzo de Valladolid <sup>63</sup>: don Alvaro intenta unas negociaciones que fracasan, y solicita el regreso a la corte de los infantes don Enrique y don Juan de Aragón. Estos previamente se habían puesto de acuerdo en equilibrar las fuerzas contrarias —don Enrique con los rebeldes, don Juan con el rey— de modo que la victoria militar era imposible. Don Juan entra en un programa de conferencias que termina en la de Tordesillas (VII-1439), donde el rey es sometido a la humillación de parte de los dos bandos.

En la conferencia final de Castronuño (X-1439) el condestable fue condenado al destierro <sup>64</sup>. Tras la primera caída de su pariente, don Alvaro de Luna, a quien había apoyado sin entusiasmo, don Alfonso Carrillo se mueve en una órbita política difícil que terminará alrededor de su sobrino don Juan Pacheco <sup>65</sup>, que ya aparece con fuerza en las cortes de 1440, en las que el futuro Enrique IV casa con Blanca de Navarra, desapareciendo los últimos partidarios de don Alvaro <sup>66</sup>.

Don Alvaro no renuncia aún, con el apoyo favorable de los arzobispos de Sevilla y Toledo, además del duque de Coimbra, regente de Alfonso V

59. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ: *Historia de España...*, pág. 515.

60. *Ibid.*, pág. 531.

61. Eloy BENITO RUANO: "«Los hechos del arzobispo de Toledo don Alonso Carrillo» de Pedro Guillén de Segovia", *Anuario de Estudios Medievales*, 5, pág. 522.

62. *Ibid.*

63. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ: *Op. cit.*, pág. 532.

64. *Ibid.*

65. J. GÓMEZ MENOR: "Carrillo de Acuña, Alfonso", *DHEE*, I, pág. 301.

66. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ: *Op. cit.*, pág. 533.



de Portugal. Su ofensiva llegará en 1441 cuando don Enrique entra en Toledo, pero ante ella los nobles levantan una nueva liga (21-I-1441), que inscribía en su programa el gobierno de un consejo representativo de la aristocracia <sup>67</sup>.

A esto sigue una guerra corta y confusa en la que Juan Pacheco se alza con un tercer partido que se suma al partido de los nobles cuando el rey y don Alvaro se apoderan de Medina del Campo y Olmedo (V-1441).

El rey de Navarra, don Juan, vuelve al poder y una sentencia de 10-VII-1441 condena a don Alvaro a seis años de confinamiento en San Martín de Valdeiglesias o en Riaza <sup>68</sup>. Con la ayuda de don Pedro de Portugal, en el verano de 1442, había recuperado su puesto en el consejo; ahora se encontraba ante los Enríquez y los Pimentel (junto con los infantes de Aragón) y con el apoyo de los Alvarez de Toledo, los Mendoza, los Manrique, los Stúñiga y los Osorio: todo terminó el 19-V-1445 en la batalla de Olmedo, donde acude don Alfonso Carrillo junto con su hermano Pedro de Acuña, en el bando lunista <sup>69</sup>. En la guerra Carrillo pone sitio y toma Berlanga, sustraída de la obediencia real por Juan Tovar, además de Alcorla y la fortaleza de Riba de Santiuste.

Olmedo no fue definitiva para el condestable: el príncipe Enrique se retira a Segovia formando un nuevo bando, y mientras don Alvaro consigue el maestrazgo de Santiago, Juan Pacheco se convertía en marqués de Villena y su hermano, Pedro Girón, lograba el maestrazgo de Calatrava.

En 1446, bajo los auspicios de nuestro obispo, en la primera o segunda concordia de Astudillo entre Juan II y su hijo Enrique, se reconoce a Villena el mismo nivel de gestión que a Don Alvaro de Luna <sup>70</sup>. Tras el fracaso castellano en el problema sucesorio del reino de Granada, el golpe de Záfraga de 1448, don Alvaro estaba tocando su fin. Sus enemigos —el conde de Benavente y el marqués de Villena— intentan ganar para sí la amistad portuguesa. Mientras tanto, el rey de Aragón promete apoyo a los nobles para una arremetida final contra el tirano, naciendo la gran liga de Coruña del Conde (26-VII-1449), enarbolando el nombre del príncipe heredero. Cuando la reina Isabel de Portugal, esposa de Juan II, se une a los enemigos del condestable, éste es derribado. El 3-IV-1453 Juan II firma la orden de prisión contra don Alvaro, que murió degollado en Valladolid el 3 de junio del mismo año <sup>71</sup>.

### 3.2. La hegemonía de los Pacheco

Los beneficiarios de la nueva situación en Castilla son don Juan Pacheco y don Pedro Girón, su hermano, junto con su tío Alfonso Carrillo

67. *Ibid.*

68. *Ibid.*, pág. 534.

69. Eloy BENITO RUANO: *Op. cit.*, pág. 521.

70. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ: *Op. cit.*, pág. 540.

71. *Ibid.*, pág. 542.

que había sido promovido a la sede toledana en 1446<sup>72</sup>. Ellos heredan la política del condestable: amistad con Francia (confirmaciones de 1455), alianza con Portugal, apoyo al papa sin condiciones y guerra con Granada. Esta política se ve reforzada por la sentencia de divorcio de 11-V-1453 que deshacía el matrimonio de Enrique IV y Blanca de Navarra. El 1-XII-1453, Nicolás V concede comisión para dispensar a los obispos de Avila y Ciudad Rodrigo y al arzobispo Carrillo, concluyendo el tratado matrimonial del rey con Isabel de Portugal el 21 del mismo mes<sup>73</sup>.

En el frente granadino, las campañas (1455-1457) no fueron muy favorables para Enrique IV, siendo incluso acusado de filislamismo. Bajo la influencia de su nueva esposa tiende además a distanciarse del marqués de Villena y elevar otros valores como don Beltrán de la Cueva o Miguel Lucas de Iranzo. El marqués busca entonces la amistad con Aragón, pero los problemas de Juan II con su política catalana no le favorecían: Pacheco se compromete a que Castilla abandone a los beamonteses y recibía la promesa de no ser atacado desde Aragón<sup>74</sup>.

Durante los dos años siguientes, Pacheco gobierna despeñando lo que quedaba de autoridad real tras los sucesivos pactos con los nobles, de tal manera que la oposición consigue unidad en intereses de carácter general. En 1457, con unas cortes absolutamente amañadas, los impuestos suben. En este año, el arzobispo Carrillo declara que se había producido fraude con las sumas recaudadas entre el clero para la guerra de Granada y culpa el gobierno del alza de los precios<sup>75</sup>. Durante los años siguientes circuló la consigna para constituir una liga entre los nobles, que se forma en 1460 con el apoyo de Juan de Aragón.

El marqués de Villena, entendiéndose con Juan II de Aragón, anunció a Enrique IV que la liga se sometería si se daba entrada en el Consejo al principal de sus miembros, Alfonso Carrillo. Enrique IV acepta (26-VIII-1461): tío y sobrino se comprometieron a favorecer la causa de Juan de Aragón en Navarra y éste a apoyarlos e impedir el crecimiento del poder monárquico<sup>76</sup>.

Pero el 28-II-1462 el rey hace entrar a don Beltrán de la Cueva y a Pedro González Mendoza (cuñado del anterior) en el consejo, neutralizando a los proaragoneses y consiguiendo la alianza efectiva con Luis XI de Francia (16-III-1462).

En la rebelión catalana, Enrique IV es proclamado rey por los rebeldes, quedando en gran debilidad la postura del rey de Aragón Juan. Carrillo y Villena, con las tropas dirigidas hacia Barcelona desde Andalucía, intentan

72. Juan Francisco RIVERA RECIO: *Los arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media* (ss. XII-XV), pág. 119.

73. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ: *Op. cit.*, pág. 546.

74. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ: *Op. cit.*, pág. 548.

75. *Ibid.*

76. *Ibid.*, pág. 550.

desbancar a los Mendoza de la confianza regia, y proponen a Enrique el arbitraje en Cataluña del rey de Francia, naciendo en Bayona la sentencia arbitral de Luis XI (23-IV-1463), que fue una gran traición a los intereses enriqueños por parte de sus consejeros. Enrique IV descubrió el juego y, a principios de 1464, se puede considerar que el poder en Castilla pasa de las manos de Villena a los Mendoza<sup>77</sup>.

El 16-IX-1464 Carrillo convoca en Dueñas, villa de su hermano Lope Vázquez de Acuña, la junta de nobles rebeldes donde acordó las Vistas de Cabezón y Cigales, el 12 de noviembre<sup>78</sup>. Los nobles defienden que el reino no puede ser gobernado sólo por el rey, sino que es necesaria la consulta con los tres estamentos<sup>79</sup>: Carrillo publica solemnemente la tesis de la ilegitimidad de la princesa Juana, heredera del trono, proclamando los derechos ineludibles del infante don Alfonso (4-VII-1465). La guerra civil estaba inaugurada. Los rebeldes contaban con el apoyo aragonés y de Luis XI de Francia. Enrique IV sólo contaba con Portugal y el apoyo moral importantísimo de la Santa Sede<sup>80</sup>. Este último basaba su alianza portuguesa con el proyecto de matrimonio de la infanta Isabel —hermana del rey— con Alfonso V de Portugal, pero el marqués de Villena pretendía la mano de esta infanta para su hermano, el maestre de Calatrava. La muerte de Pedro Girón el 20-IV-1466 y el fracaso de este proyecto de Pacheco sirvió para la clarificación de dos partidos en los rebeldes: los aragonesistas, como Carrillo y Manrique, partidarios de la destrucción de Enrique IV, y los moderados, sólo interesados en el limitamiento del poder real<sup>81</sup>; ya el 4-VI-1465 se produce la «farsa de Avila» —con la participación estelar de Carrillo— donde se depone solemnemente a Enrique IV y se proclama rey al infante don Alfonso, Alfonso «XII».

El final de este efímero «rey» se produce con el restablecimiento de los Mendoza en el poder, victoria enriqueña en Olmedo (19-VIII-1467), ocupación de Segovia por los nobles (17-IX) y nuevas conversaciones del monarca con los rebeldes: el hecho de la muerte del infante don Alfonso (5-VII-1468) deja frente a frente a los dos herederos posibles, Juana e Isabel.

La postura de la infanta Isabel fue la más lógica: aceptaba la sucesión real, pero acataba a Enrique IV hasta su muerte<sup>82</sup>. Los moderados de ambos partidos hallaron aceptable esta solución y en Castronuevo (17 a 25-VIII-1468) se acordó la paz. Esta se confirmó en la entrevista entre ambos hermanos en los Toros de Guisando el 19-IX. Este pacto es recha-

77. *Ibid.*, pág. 552.

78. Eloy BENITO RUANO: *Op. cit.*, pág. 526.

79. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ: *Op. cit.*, pág. 554.

80. *Ibid.*, pág. 556.

81. *Ibid.*

82. *Ibid.*, pág. 557.

zado por los Mendoza, que tenían recogida a la princesa Juana (protesta de 28-IX).

En este momento aparece con toda crudeza el problema del matrimonio de Isabel. Parece ser que ésta tenía proyectado su matrimonio con Fernando de Aragón, pese al proyectado de Villena con Alfonso V de Portugal: subsanados los primeros problemas, el 12-X, comunicó a su hermano la presencia de Fernando en Dueñas y la boda se celebró el 18, incorporando a ésta una bula falsa dispensando del parentesco entre los cónyuges<sup>83</sup>. El propio arzobispo Carrillo bendijo este enlace (19-X-1469) que respondía a sus más claros ideales de unión castellano-aragonesa<sup>84</sup>.

### 3.3. Los Reyes Católicos: el fin de Carrillo de Acuña

La guerra civil quedará planteada gracias a dos acontecimientos que siguieron a la primitiva postura transigente que había adoptado Enrique IV por sugerencia del marqués de Villena: primero, los príncipes Isabel y Fernando son expulsados de Valladolid sin el apoyo de sus parientes los Enríquez; segundo, en Val de Lozoya se hace el reconocimiento de Juana como heredera del trono.

El partido isabelino estaba muy debilitado, siendo figura principal el arzobispo de Toledo, mientras que alrededor de Enrique IV y Juana se reúnen nobles belicosos que se disputaban amplios dominios territoriales —Stúñiga y Álvarez de Toledo, Extremadura; Guzmán y Ponce de León, Andalucía Occidental; los Velasco en Vizcaya, etc.—, mientras que los poderosos Mendoza se mantienen neutrales<sup>85</sup>. La resistencia popular a la nobleza en sus luchas era el único apoyo importante del bando aragonés.

En este momento de equilibrio, la mano de Fernando de Aragón consigue un capelo cardenalicio para Pedro González de Mendoza (7-V-1473)<sup>86</sup>.

En el 1474 don Alfonso Carrillo, sintiéndose traicionado por sus protegidos los príncipes, no consintiendo la cohabitación con el cardenal Mendoza, comienza secretos contactos con su sobrino el marqués de Villena para «fabricar» de Juana una reina, lo mismo que —imaginaba— había hecho con Isabel<sup>87</sup>. Pero los hechos se precipitaron: la invasión francesa del Rosellón que obligó a Fernando a volver a Aragón, la muerte del marqués de Villena (4-X-1474) y la del propio rey Enrique IV el 12-XII, producen la proclamación de Isabel como reina en todas las ciudades castellanas menos las que detentaba el nuevo marqués de Villena y sus partidarios.

El 24-XII de ese año el cardenal Mendoza, el condestable Velasco, el

83. *Ibid.*, pág. 559.

84. J. GÓMEZ MENOR: *Op. cit.*, pág. 361.

85. LUIS SUÁREZ FERNÁNDEZ: *Op. cit.*, pág. 559.

86. RAMÓN GONZÁLEZ: "González de Mendoza, Pedro", *DHEE*, I, pág. 1037.

87. LUIS SUÁREZ FERNÁNDEZ: *Op. cit.*, pág. 561.

almirante Enríquez y el conde de Benavente, firmaron un pacto, al que se une Beltrán de la Cueva, para un firme apoyo a Isabel.

El arzobispo Carrillo y los Manrique, defraudados, iban a ser colocados al mismo nivel que los partidarios de Enrique IV. En estos momentos de inquietud en el reino, los nuevos reyes encargan a Carrillo y al Cardenal Mendoza la redacción de un documento que fijase las condiciones que cada uno de los monarcas había de usar del poder real. Este documento fue confirmado el 15-I-1475, la sentencia arbitral o concordia de Segovia.

Sólo dos linajes, Stúñiga y Pacheco-Girón, se mostraban enemigos de los reyes. Alfonso Carrillo se aparta del bando isabelino para ir a la rebelión, deserción ejecutada el 20-II-1475<sup>88</sup>.

Con la guerra desatada, a mediados de este último año, estalló en Alcaraz, cerca del marquesado de Villena, un movimiento popular de apoyo a Isabel, acudiendo los realistas desde Murcia y La Mancha: fue conquistada el 10-V. Este hecho cortó los últimos lazos del marqués de Villena, Diego López Pacheco, con la corte, e influyó en el mal sesgo de las conversaciones de la reina con Carrillo.

Isabel había descendido a tierras del arzobispo para ofrecerle su amistad; éste respondió al condestable Velasco que si la reina entraba en Alcalá por una puerta, él saldría por la otra (17-V-1475). Isabel se apoderó de Toledo el 20-V<sup>89</sup>.

Juan Téllez Girón, pariente del arzobispo, había pedido el perdón, y el 23-I-1476 los isabelinos toman Villena. El arzobispo toma parte en la batalla de Paleagonzalo (o de Toro, 1-III-1476) en la que se enfrenta con las huestes de su rival el cardenal Mendoza, obteniendo una gran derrota<sup>90</sup>. Los Reyes Católicos ofrecen a las villas que se declarasen por Isabel el pasar a realengo: Madrid, Fuenteovejuna, Atienza y Uclés (donde fracasan los intentos de resistencia de Carrillo y el marqués de Villena), aceptan el 5-V.

Así, faltos de total apoyo, Carrillo y Villena se someten a Isabel —11 y 17-IX-1476—<sup>91</sup>, retirándose el arzobispo a Alcalá. En el acuerdo con Carrillo resplandece la política real de respetar el estatus económico de la nobleza con la asignación de rentas a cambio de fortalezas<sup>92</sup>. Los oficiales del rey, entendiendo mal dicha política, desbordaban sus atribuciones en detrimento de los nobles, creyendo servir a la monarquía; ésta fue la causa de que Villena y Carrillo se descontentasen a fin de 1476, temiéndose víctimas de un engaño, no devolviendo las plazas que tenían ocupadas<sup>93</sup>.

88. *Ibid.*, pág. 567.

89. *Ibid.*, pág. 568.

90. J. GÓMEZ MENOR: *Op. cit.*, pág. 361.

91. *Ibid.*, pág. 362.

92. LUIS SUÁREZ FERNÁNDEZ: *Op. cit.*, pág. 573.

93. *Ibid.*, pág. 577.

Retirado en Alcalá, el arzobispo Carrillo se dedica a la administración de su diócesis. Allí condenó al hereje Pedro de Osmá, sentencia dada en mayo de 1479. En dicha ciudad muere a los setenta años, en julio de 1482, siendo sepultado en la iglesia de San Francisco, que él había fundado<sup>94</sup>.

## BIBLIOGRAFIA

- BENITO RUANO, Eloy: «Los Hechos del arzobispo de Toledo don Alonso Carrillo» de Pedro Guillén de Segovia», *Anuario de Estudios Medievales*, 5, Barcelona, 1968, págs. 517-530.
- ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, Cayetano: *Crónica de Alcalá de Henares*, Instituto Nacional de Administración Pública, Alcalá de Henares, 1984.
- ESTEVE BARBA, Francisco: *Alfonso Carrillo de Acuña, autor de la unidad de España*, Ed. Amaltea (Ramón Sopena), Barcelona, 1943.
- FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, Francisco: *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española...*, Madrid, Enrique Teodoro, editor, 1897-1910 (8 vols.).
- GÓMEZ MENOR, J.: «Carrillo de Acuña, Alfonso», *Diccionario histórico-eclesiástico de España*, vol. I, págs. 361-363.
- GONZÁLEZ, Ramón: «González de Mendoza, Pedro», *DHEE*, t. I, págs. 1036-1037.
- LUANCO, José Ramón: *La alquimia en España*, edición, facsímil, Ed. Tres, Catorce, Diecisiete (Colección «Altar»), Madrid, 1980.
- MADOZ, Pascual: *Castilla-La Mancha*, vol. II, Ed. Ambito, Valladolid, 1987. Edición facsímil del *Diccionario geográfico-histórico-estadístico de España... (1845-1850)*.
- MASNATA Y DE QUESADA, David E.: «La Casa Real de la Cerda», *Estudios Genealógicos y Heráldicos*, I, Madrid, 1985, págs. 169-230.
- MOXÓ, Salvador de: «Los Albornoz. La elevación de un linaje y su expansión dominical en el siglo XIV», *Studia Albornotiana*, vol. XII, Colegio de España, Bolonia, 1970, págs. 1-69.
- MINGUELLA, Teodoro: *Historia de la diócesis de Sigüenza y sus obispos*, vol. II, Madrid, 1912.
- PARRO, Sixto Ramón: *Toledo en la mano* (Ed. facsímil de la publicada en 1857), Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos (Serie IV, Clásicos Toledanos, vol. 6), Toledo, 1978.
- PULGAR, Fernando del: *Los claros varones de España...* (Ed. facsímil de la homónima publicada por Stanislao Polono en Sevilla, en 1500), Ed. Salvat, Barcelona, 1970.
- RIVERA RECIO, Juan Francisco: *Los arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media (ss. XII-XV)*, Diputación Provincial, Toledo, 1969.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Castilla, el Cisma y la crisis conciliar*, Escuela de Estudios Medievales (CSIC), Madrid, 1960.
- *Historia de España. Edad Media*, Editorial Gredos, Madrid, 1978 (1.ª reimpresión).

94. Juan Francisco RIVERA RECIO: *Op. cit.*, págs. 121-122.